

LITERATURA ESPAÑOLA

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, ZENOBIA CAMPRUBI Y FEDERICO DE ONÍS: COLEGAS Y AMIGOS

Resumen

Este artículo explora la doble relación de amistad y de colegas entre tres figuras: Zenobia Camprubí de Jiménez, Juan Ramón Jiménez y Federico de Onís. Traza la trayectoria de esta amistad triangular desde sus inicios, esto es, en España y en los Estados Unidos. La gestión académica de Federico de Onís por difundir la obra de Juan Ramón Jiménez en tierras americanas, y la estrecha colaboración entre Zenobia Camprubí y Onís en el proyecto cultural de las Casa de las Españas, queda expuesto en este trabajo.

Palabras clave: *Juan Ramón Jiménez, Zenobia Camprubí, Federico de Onís, Casa de las Españas*

Abstract

This article explores the double relationship—as friends and colleagues—between three figures: Zenobia Camprubí de Jiménez, Juan Ramón Jiménez and Federico de Onís. It outlines the evolution of this triangular friendship from its beginnings in Spain and its evolution in the United States. The academic efforts of Federico de Onís promoting the work of Juan Ramón Jiménez in the Americas, and his close collaboration with Zenobia Camprubí in the cultural project of the Casa de las Españas is also explored.

Key words: *Juan Ramón Jiménez, Zenobia Camprubí, Federico de Onís, Casa de las Españas*

La experiencia amorosa, ese humano sentimiento que concierta voluntades y reúne contrarios, combina un amplio espectro de manifestaciones, que se proyectan en el ser amado, el amigo, la patria, la naturaleza, el universo mismo. Platón afirmaba:

Eros es el que da paz a los hombres, calma a los mares, silencio a los vientos, lecho y sueño de la inquietud. El es el que aproxima a los hombres y les impide ser extraños los unos a los otros; principio y lazo de toda sociedad, de toda reunión amistosa... Llena de dulzura y aleja la rudeza; excita la benevolencia e impide el odio.¹

Es ésta para mí una de las mejores explicaciones —ya que no definición— de la experiencia amorosa, en la que se inserta la amistad, ese eros piadoso y

¹ Platón, "El banquete", *Diálogos*, traducción de Patricio de Azcárate, prólogo de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Ed. EDAF, 1980, pp. 157-198, p. 187.

siempre dispuesto a la concordia. Cicerón, cuyo concepto de la amistad tenía una evidente referencia platónica, así lo expresaba: "...y no creo que, exceptuando la sabiduría, los dioses hayan hecho al hombre un don más precioso (la amistad)...".² Esa tolerancia que permite una amistad bien entendida, ese respeto mutuo ante la diferencia y la disidencia del amigo sin mengua del afecto y la admiración, requieren también la concurrencia de personas generosas, con un "ego" bien construido, que propicie la seguridad y rechace el temor o la envidia.

No deja de sorprendernos, sin embargo, que personalidades opuestas o temperamentos incompatibles, al menos en varios niveles, puedan lograr un equilibrio no siempre fácil y hasta en no pocas ocasiones alcanzar una armonía duradera. Sin duda ese Eros amigo debe de estar en el principio de esta enriquecedora experiencia. Porque no de otra manera nos explicamos cómo pudo lograrse la sólida amistad entre personas tan diferentes como Juan Ramón Jiménez y Federico de Onís. Juan Ramón poseía una gran cultura humanística y fue poeta siempre, y me refiero aquí no sólo a la calidad y continuidad de su obra, sino más bien a su ser interior inmerso en una dimensión poética de forma cuasi permanente. Esto pese a las dolencias psíquicas que, si en algún momento pudieron interferir con su creación poética, no podemos creer que fueran una condición limitante en el proceso creativo pues la genialidad y las dolencias del espíritu en ocasiones pueden formar parte de la estructura psicológica del yo y, en algunos casos, la línea divisoria entre estos estados psíquicos es muy tenue o difusa. La magnitud de la obra del poeta, su continua diversidad y superación en temas y formas, demuestran la limitada interferencia que en su quehacer poético pudo haber tenido la enfermedad.³ Sin duda, la presencia de Zenobia Camprubí en la vida de Juan Ramón Jiménez hizo una diferencia; ella se enamora del hombre y del poeta, se casa sabiendo la condición psíquica que lo acompañaría de por vida; él descansa en el amor de su esposa y en su fortaleza espiritual para enfrentar las contrariedades de la enfermedad y hacer frente a las responsabilidades del diario vivir. Zenobia acepta esa función protectora, pero, a la vez, sin dejar de ser ella misma porque esta mujer, que tenía sus propios talentos y admiraba el genio de su marido, supo también mantener su espacio propio. Sólo así se pudo lograr esta unión plena entre dos seres excepcionales. Juan Ramón le dedica amorosamente su

² Marco Tulio Cicerón, *Diálogo sobre la amistad*, p. 30.

³ Sobre la posibilidad del proceso creativo en episodios esquizofrénicos o psicóticos diversos, la psiquiatría está dividida en dos opiniones, aunque cada una presente algunas matizaciones: por un lado, se cree que el artista sólo puede crear en periodos de lucidez ya que en los de insanidad cualquier manifestación pseudo-artística sería consecuencia de una patología evidente, y la verdadera expresión artística requiere de la intuición, del impulso creador, y también del conocimiento, de un dominio técnico, esto es, el proceso creativo requiere de las partes consciente e inconsciente de la persona; por otro lado, se defiende la posibilidad del hecho creativo durante la enfermedad, pues aún dentro del mismo episodio puede manifestarse la conciencia del artista y producir obras de valor que no se deberían considerar como una señal de la misma enfermedad. Para más información véase, entre la abundante bibliografía sobre el tema, Daniel E. Schneider, *El psicoanalista y el artista*.

Premio Nobel: "Mi esposa Zenobia es la verdadera ganadora de este premio. Su compañía, su ayuda, su inspiración de 40 años han hecho posible mi trabajo. Hoy me encuentro sin ella desolado y sin fuerzas".⁴

Por otro lado, Onís formó parte desde muy joven del mundo académico: en 1911 ya era Catedrático de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Oviedo, en 1916 Catedrático de la Universidad de Salamanca, además de ser uno de los principales colaboradores del Centro de Estudios Históricos y de la Residencia de Estudiantes; en ese mismo año de 1916 se traslada a Columbia University como Professor of Spanish Literature, donde desempeñará importantes cargos administrativos en esa Universidad, como el de Director del Instituto Hispánico en los Estados Unidos, y se jubilará de la misma en 1954. En el mismo año establece su residencia a Puerto Rico y asume el cargo de Director del Departamento de Estudios Hispánicos hasta 1957, año en que funda y dirige el Seminario de Investigación del Departamento, que hoy lleva el nombre de Seminario "Federico de Onís". Además de su brillante carrera académica, se dedicó a la investigación y a la crítica literaria, fue un verdadero pionero en cuanto a la valoración de la literatura hispanoamericana y su relación con la literatura española; así lo confirma Germán Arciniegas:

...Por su singularidad creyó en la América española como ningún otro español lo había hecho. En la Casa Hispánica colocó un busto de Rubén Darío, y descubrió a Gabriela Mistral y la lanzó, sorprendiendo a los propios chilenos. A los colombianos les explicó quien era Tomás Carrasquilla.⁵

Con relación a su carácter, se puede afirmar que tenía una fuerte personalidad, en ocasiones podía ser o parecer enérgico, diría yo que más bien firme en sus posturas y tenaz en sus propósitos; aunque conocía muy bien el arte de la negociación o de la persuasión en las esferas oficiales y en el mundo académico, quizá el respeto que infundía su ejecutoria profesional decididamente avalaba sus proyectos. Con esa fuerte personalidad, Onís pudo imponer y extender en los Estados Unidos desde 1916 la enseñanza programática de las literaturas hispánicas. Así lo recuerda su colaborador y amigo, Germán Arciniegas, aquí citado:

⁴ "Mensaje de Juan Ramón Jiménez para ser leído por el Rector de la Universidad de Puerto Rico, Sr. Jaime Benitez, en el banquete oficial de Premios Nobel de 1956", "Cartapacio Premio Nobel", Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez. Para mayor información sobre la vida de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí véanse el *Diario* de ésta y el excelente estudio de Graciela Palau de Nemes *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez. La poesía desnuda*.

⁵ Germán Arciniegas, "Onís, el hombre", "Madurez", La Torre; p. 37. Para más información sobre la visión crítica de Federico de Onís, véase su libro *España en América*, en el que hay importantes trabajos al respecto, pues se adelanta por mucho a la visión crítica actual con respecto a la literatura hispanoamericana; entre estos ensayos mencionamos: "La eternidad de España en América"; pp. 13-19; "Unidad y variedad hispánicas"; pp. 20-24; "La originalidad de la literatura hispanoamericana"; pp. 117-128; "La poesía iberoamericana"; pp. 155-174; "Sobre el concepto de modernismo"; pp. 175-181; "Historia de la poesía modernista"; pp. 182-279; véase también Matilde Albert Robatto, "La querencia americana de Federico de Onís" en *El reino de la memoria*; pp. 86-117.

Mientras en Estados Unidos no hubo Academia Española, él fue la Academia. Una academia singular en todo. Y una academia en el infierno. Que se afirme el español en tierra de habla inglesa es el mayor atrevimiento imaginable.

...En Nueva York donde todo es posible, todo es difícil. Imponer lo americano español en la universidad era quijotesca proeza. Había que espantar mucha polilla, atropellar mucho prejuicio. Pero don Federico era irreductible... Y Harriet, la tenacidad sajona convertida en gracia...⁶

La amistad entre estas dos grandes personalidades, Juan Ramón Jiménez y Federico de Onís tiene su origen en la admiración y el respeto que desde muy joven sintió Onís por la poesía y la persona de Juan Ramón, se nutre con los repetidos encuentros en la Residencia de Estudiantes, las visitas de Onís a los Jiménez en Madrid, una correspondencia ya afectiva ya profesional y se prolonga a lo largo de sus vidas en Madrid, Nueva York, San Juan de Puerto Rico. De hecho, también fue en la Residencia, para 1913, en un acto cultural, cuando le presentaron al poeta a Zenobia, "la americanita", como solían llamarle algunas amistades, por su vinculación familiar y haber vivido por varios años en Estados Unidos. Juan Ramón, desde el principio, debió de sentir un sincero afecto y una gran admiración por el joven catedrático de la Universidad de Salamanca pues en 1918 le dedicó *Sonetos espirituales*, dice así: "A Federico de Onís áspero y dulce como un paisaje español de piedra y cielo Juan Ramón" [La firma aparece impresa con la caligrafía típica del autor y debajo de la dedicatoria].⁷ En 1935 publica en *El Sol* un certero y sentido retrato: "Federico de Onís", que posteriormente incluirá en *Españoles de tres mundos*, así lo describe: "...Siempre es Onís igual al sí de ayer y al de hace un año, igual por fuera y por dentro; y creo que seguirá siendo igual hasta su fin español o americano...".⁸ En el Seminario "Federico de Onís", se encuentra su Biblioteca, que donó a la Universidad de Puerto Rico; entre estos libros figuran varios de Juan Ramón con dedicatorias muy afectivas, por ejemplo en la *Segunda antología poética* [sic] escribe: "A Federico de Onís, con el invariable cariño de su amigo verdadero Juan Ramón", y más abajo añade: "¡Ya hablaremos!". No obstante estas muestras de afecto por parte de Juan Ramón, Zenobia percibía las diferencias entre ambos y escribe en su *Diario*: "...después de sacar algún dinero del banco y mandarle flores a Harriet [de Onís]. Esto último significa que J.R. [sic, Juan Ramón] y O [sic, Onís] son como el agua y el aceite y no se van a mezclar nunca...".⁹ Eran evidentes las diferencias en el temperamento y el carácter, pero no fueron éstas un obstáculo insalvable; los dos lo sabían, se entendieron en la amistad y se respetaron en la inteligencia.

Cuando Onís se traslada en 1916 a Nueva York, uno de sus objetivos fue

⁶ Germán Arciniegas, *Ibid.*; pp. 38 y 42.

⁷ Juan Ramón Jiménez, *Sonetos Espirituales*.

⁸ Juan Ramón Jiménez, "Federico de Onís", *El Sol*; *Españoles de tres mundos*, p. 78.

⁹ Zenobia Camprubi, *Diario*, I; p. 293.

difundir la obra de los autores clásicos y contemporáneos españoles, y la de Juan Ramón ocupó un lugar destacado en este proyecto del profesor de Columbia University. La correspondencia entre ambos -depositada en el Archivo Federico de Onís- data de 1916; Juan Ramón otorga a Onís plenos poderes para publicar su obra en los Estados Unidos, así como para realizar cualquier gestión al respecto que creyera conveniente, la carta de autorización del 25 de enero de 1918 dice así:

Mi querido amigo

En contestación a su carta del 16 de diciembre pasado, le escribo concediéndole permiso para publicar en los Estados Unidos, como texto [sic] escolar con notas en inglés, una selección de mi libro *Platero y yo*, dejando a su juicio la elección de la casa editorial y de los autores americanos que preparen la edición. Los derechos pueden ser pagados en la forma acostumbrada.

Concedo también a usted autorización para contratar con cualquier casa editorial americana la traducción al inglés de mis obras, acordando con ella la cuantía de mis derechos y el modo de llevar a efecto la publicación.

Su amigo

Juan Ramón Jiménez [manuscrito]¹⁰

Como se puede observar, existía una total confianza entre estos colegas y amigos; tan firme era ésta que ciertos inconvenientes con la publicación del texto escolar de *Platero y yo*, por la casa Heath & Company, en lo que se refiere a ilustraciones y regalías, quedaron solucionados. En carta de Zenobia a Onís, desde Madrid el 12 de septiembre de 1921, reafirma a su amigo el agradecimiento por sus gestiones para la difusión de la obra de Juan Ramón, y lamenta el malentendido con la editorial, así como la falta de comunicación entre ambos, dice así: "...son Uds. dos calamidades para escribir y que es muy difícil continuar una amistad viva a través de ese muro de silencio que Uds. mismos se construyen por una *culpabilísima* negligencia".¹¹

Desde el inicio de su vida en Estados Unidos, Federico de Onís necesita y reclama la comunicación con sus amigos, aunque esto resulte paradójico, pues, como observa Zenobia, no era muy dado a la escritura epistolar. Sin embargo necesita ese apoyo de sus colegas y amigos; y así lo expresa en carta a Juan Ramón del 27 de agosto de 1921, en la cual se queja de la distancia que los separa y que lleva al silencio; de hecho, es esta una de las cartas más emotivas escritas por Onís, pues no sólo manifiesta el efecto que produce el alejamiento de España, de sus compañeros y amigos, sino que requiere su atención para poder llevar a cabo en los Estados Unidos la labor de difusión cultural que se

¹⁰ Esta carta se encuentra en el Cartapacio nº 81, Juan Ramón Jiménez, "Correspondencia", Archivo Federico de Onís.

¹¹ Esta carta se encuentra en el Cartapacio nº 41, Zenobia Camprubí, "Correspondencia", Archivo Federico de Onís; para más información sobre este asunto en específico, véase Matilde Albert Robatto, *Federico de Onís: cartas con el exilio*.

propone. Para 1921 —año en que escribe esta carta— Onís llevaba poco tiempo en Nueva York, pues había llegado a la Universidad de Columbia en 1916 con el título de "Professor of Spanish Literature" y en esos primeros años viajó varias veces a España por razones familiares y profesionales. Si bien se integró en el mundo académico norteamericano y supo reconocer los valores de una cultura diferente de la suya, necesitaba más tiempo para completar este proceso interno y externo de integración. Como emigrante primero y exiliado voluntario después, había de sufrir el desgarramiento propio del "trastierro"; leamos ahora algunos fragmentos de la carta:

...El alejamiento produce efectos monstruosos. Entre usted y yo ha habido un día no muy lejano la relación más pura que puede haber entre dos hombres... Tengamos una hora de sinceridad y deshagamos esto, que no es digno de nosotros... Le he escrito varias cartas y usted no me ha contestado. Zenobia me habla de una revista que usted parece publicar o inspirar, y yo no tengo de ella la menor noticia. Si hubiera estado yo en España como antes, cuando teníamos ideales comunes, hubiera usted contado conmigo... En todos mis trabajos de difusión de la cultura española en el extranjero, el valor literario de usted no puede menos de acompañarme siempre... ¿Por qué se ha roto la relación que existía entre nosotros? No lo sé: quizá no sea nada, sólo dejadez, pereza, la fatalidad del alejamiento; pero sea lo que quiera es terrible.

...Escribame usted y hágalo con toda sinceridad. Hagamos planes para el porvenir. Si usted no puede hacerlo, afortunadamente para usted tiene usted en Zenobia una colaboradora incomparable que puede hacerlo y querrá hacerlo por usted...¹²

La fundación del Instituto de las Españas en 1921, conocido también como Hispanic Institute, Hispanic House, Casa Hispánica, fue obra de un esfuerzo colectivo, pero la presencia del profesor Onís se hizo notar; en 1930 se funda la Casa de las Españas, la cual vino a facilitar la labor cultural que realizaba el Instituto; esto es, la Casa de las Españas era la sede física del Instituto pues anteriormente las actividades se llevaban a cabo en la Universidad de Columbia. Sobre la vitalidad de esta Institución escribe Ivonne Barret:

...Durante los treinta y seis años que duró el Instituto de las Españas fue éste el principal centro cultural hispánico en los Estados Unidos. Germán Arciniegas llamó a este período la "Edad Dorada" del hispanismo en Norteamérica. Pero esta utopía, como otra cualquiera, fue el resultado de los afanes y labores de un grupo de hombres insignes encabezados por el profesor de Onís...¹³

La decoración y la compra del mobiliario de la Casa de las Españas se la encomendó don Federico a Zenobia, según consta en la correspondencia entre ambos, guardada en la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez y en el Archivo

¹² Esta carta está en el Cartapacio nº 41, Zenobia Camprubí, "Correspondencia", Archivo Federico de Onís; se encuentra en este cartapacio porque sigue a otra carta que Onís le escribe a Zenobia el mismo día y en la misma le dice que le escribe también a Juan Ramón.

¹³ Yvonne Barret, "La Casa de las Españas en Estados Unidos", *La Torre*; p. 317; véase también Matilde Albert Robatto, "La querencia americana de Federico de Onís" en *El reino de la memoria*, pp. 88-92.

Federico de Onís. Con ella consultaba y le solicitaba consejo sobre el diseño, compra de objetos de arte o cualquier otro detalle; recordemos que Zenobia tuvo por un tiempo en Madrid una tienda de artesanías españolas. El 18 de agosto de 1932 cursa Don Federico el siguiente documento:

Declaro por la presente carta que doña Zenobia Camprubí de Jiménez ha sido debidamente autorizada por mí, como director del Instituto y de la Casa de las Españas, para recibir cualquier subvención o donativo que con destino a dichas instituciones pueda hacer la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado o cualquiera otra dependencia del Estado.

Federico de Onís¹⁴

Como puede verse por este documento, Onís confirió a Zenobia plenos poderes para llevar a cabo en España las gestiones oficiales y administrativas que fuesen necesarias, en nombre del Instituto y de la Casa de las Españas; para cualquier donativo para dichas entidades por parte del Gobierno Español, Zenobia era la representante. En el periódico *La Prensa*, de Nueva York, aparece la siguiente nota:

...Entre otras cosas, nos dice el Profesor de Onís, Doña Zenobia Camprubí de Jiménez se ha encargado de reunir para el Instituto de las Españas, una decoración española completa. Consiste ésta de lámparas, alfombras, cortinas, bordados, cerámica, cristalería de Mallorca, tazas, platos y fuentes de Talavera, tiestos, varios artículos de hierro forjado y muebles antiguos, etc. consiguiendo que el gobierno contribuyera con varios cartones originales de Goya y sus discípulos, de los que se copiaban los tapices... también esta Dirección [General de Bellas Artes] y el Ministerio de Estado donaron los muebles para la Biblioteca... Informa el Profesor de Onís que doña Zenobia Camprubí de Jiménez ha aceptado el ser representante del Instituto de las Españas en España, para sus relaciones oficiales y tramitación de asuntos con los diferentes departamentos del gobierno.¹⁵

Mas este gran esfuerzo colectivo por crear y consolidar La Casa de las Españas —en el que tanto empeño pusieron Zenobia y Onís— por desgracia, bien sea por razones económicas por parte de la Universidad de Columbia, bien por otras más oscuras de índole personal o simplemente por falta de interés, no ha tenido la continuidad que se merecía; en mi viaje a Nueva York así pude comprobarlo. El 24 de mayo de 2002 visité el Departamento —“Hispanic Department”— de Columbia University y la llamada Casa Hispánica —“Hispanic House”—. El propósito de la visita era ver el archivo de la Casa de las Españas, o el “Hispanic House”, correspondiente a la época de Onís, y en el cual debería estar guardada toda la documentación relativa a la fundación y desarrollo de dicha entidad como cartas, libros editados por dicha Institución,

¹⁴ Cartapacio Federico de Onís, “Correspondencia”, Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez; sobre la cooperación de Zenobia en todo lo que se refiere al Instituto y la Casa de las Españas, véase también Matilde Albert Robatto, *El reino de la memoria y Federico de Onís: cartas con el exilio*.

¹⁵ *La Prensa*, 4 de octubre de 1932.

calendarios de conferencias y otras actividades. Dicha documentación no se encuentra en el *Archivo Federico de Onís* —donado por el propio don Federico a la Universidad de Puerto Rico— pues el Instituto de las Españas —Casa Hispánica— y su editorial eran parte de Columbia University y en un momento dado recibió fondos de esta Universidad. Para mi sorpresa y asombro pude constatar el olvido de su obra y la decadencia en que se encontraba la que en su momento fue la más prestigiosa institución cultural hispánica, me refiero a La Casa de las Españas: los muebles antiguos que allí quedaban —escogidos por Zenobia— llenos de polvo, la famosa Dama de Elche —figura emblemática de la editorial— en un rincón, el estado de deterioro de los archivos —en un sótano cerca del río— donde el grado de humedad se sentía en todo el ambiente, el hongo había invadido ya algunos documentos valiosos como me ocurrió al no poder revisar el cartapacio de Menéndez Pidal, por no mencionar los cartapacios que estaban vacíos como el de Antonio Machado, tampoco estaba el de Juan Ramón Jiménez, y la precaria organización de los mismos archivos. No vi por allí la cristalería de Mallorca —elegida por Zenobia— ni los tapices de Goya o sus discípulos, etc. Es lamentable que se pierda la labor y el legado de toda una vida dedicada a dar a conocer los valores de la cultura hispánica en los Estados Unidos.¹⁶

Quizá fue en Puerto Rico donde los tres tuvieron la oportunidad de compartir más su amistad y colaborar en nuevos proyectos de una manera más próxima. Recordemos que Juan Ramón y Zenobia se establecen en la Isla desde 1951 y don Federico y Harriet en 1954; la nueva residencia los acogió con cariño y respeto, Juan Ramón, en 1953, describió su experiencia puertorriqueña en *Isla de la simpatía*; Onís en ese entrañable artículo “Los ojos puertorriqueños”, publicado en 1926 en un periódico universitario y luego incluido en *España en América*. Una anécdota recogida por Germán Arciniegas describe con acierto la interacción entre Juan Ramón y sus amigos:

El profesor Granell relata un pasco de Don Federico y Juan Ramón. Por milagro, lograron Zenobia y Don Federico hacer que Juan Ramón, que creía estarse muriendo en la clínica, saliese a dar una vuelta en automóvil. Juan Ramón no hizo sino hablar de la muerte: “Es horrible, la muerte. No, no: el cuerpo cubierto de tierra... El cuerpo se descompone”. Hasta que Don Federico lo para en seco: “Bueno, Juan Ramón, ya está bien. No vamos ahora a amargarnos esta tarde. Aquí vamos todos vivos, rebosando salud. ¡Claro que un día nos moriremos! ¿y qué?”.¹⁷

Como decíamos al principio de este trabajo, una sólida amistad permite las discrepancias y acepta las diferencias, que sin duda tuvo que haberlas entre Juan Ramón Jiménez y Federico de Onís; mas esto no fue un impedimento para que compartieran ideas y proyectos. Recordemos como ejemplo las repetidas

¹⁶ Para más información sobre este asunto en específico, véase Matilde Albert Robatto, *Federico de Onís: cartas con el exilio*, pp. 48-50, 210.

¹⁷ Germán Arciniegas, *op. cit.*; p. 45.

visitas de Onís a Juan Ramón en Madrid, durante sus viajes en 1931 y 1934, visitas en las que, entre otros temas de importancia para ambos, consultaba Onís al poeta su opinión sobre algunos aspectos de la *Antología de la poesía española e hispanoamericana*.¹⁸

Por el contrario, Zenobia, con ese don de gentes que la singularizaba, suavizaría cualquier aspereza entre estas dos figuras cada una con su peculiar personalidad. Ella sabía bien del cariño y la admiración que ambos se profesaban, que duró hasta el final. Don Federico —ya próximo a fijar su residencia en San Juan— en una carta a Juan Ramón del 9 de febrero de 1953, le dice: “Estoy muy ocupado con las cosas de aquí y siento mucho la ausencia de Puerto Rico. Entre las cosas cuya falta siento están sus clases y conversaciones”.¹⁹ La Universidad le organizó un homenaje a Juan Ramón Jiménez poco después de ser galardonado con el Premio Nobel en 1956, Federico de Onís participó en el mismo, las palabras del amigo y del crítico expresaron su admiración por la excelencia de una obra que transcendía espacio y tiempo:

...No quiero decir que Juan Ramón Jiménez sea el mayor poeta que ha existido; creo que cuenta entre los más grandes y dudo que haya quien le supere en pureza y en unidad. Es dudoso que haya una poesía más libre de elementos no poéticos que la suya, una poesía de la que estén más ausentes las ideas y las realidades exteriores, y que sea toda, como la de los místicos, expresión en palabras de puras e inefables realidades interiores; y lo es también que haya habido una vocación poética tan tenaz, continua, exclusiva y lograda como la suya, una permanencia de identidad tal a través de tantas variaciones.²⁰

Matilde Albert Robatto
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

BIBLIOGRAFÍA

Albert Robatto, Matilde, *El reino de la memoria*, Río Piedras, Ed. de la Universidad de Puerto Rico, 1997.

_____, *Federico de Onís: cartas con el exilio*, (próxima publicación, Ed. del Castro, La Coruña.)

¹⁸ Sobre esto véase Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*; pp. 137-138, 141, 143-145, 147, entre otras. Por petición expresa de Federico de Onís, Juan Guerrero estuvo a cargo de la revisión de la *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*, trabajo que a Juan Ramón le pareció muy conveniente.

¹⁹ Esta carta se encuentra en el Cartapacio n° 81 Juan Ramón Jiménez, “Correspondencia”, Archivo Federico de Onís.

²⁰ Federico de Onís, *Homenaje a Juan Ramón Jiménez*; pp. 45-51.

- Archivo Federico de Onís, Seminario "Federico de Onís", Departamento de Estudios Hispánicos, Facultad de Humanidades, Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Arciniegas, Germán, "Onís, el hombre". "Madurez", *La Torre*, Homenaje a Federico de Onís, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1985, XXXIII, ns. 127, 128, 129, 130; pp. 37-45.
- Barret, Ivonne, "La Casa de las Españas en los Estados Unidos", *La Torre*, Homenaje a Federico de Onís, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1985, XXXIII, ns. 127, 128, 129, 130; pp. 307-317.
- Camprubí, Zenobia, *Diario*, tomo 1, (1937-1939), traducción introducción y notas de Graciela Palau de Nemes, Madrid, Alianza Editorial-Editodial de la Universidad de Puerto Rico, 1991; tomo 2, (1939-1950), 1995.
- Cicerón, Marco Tulio, *Diálogo sobre la amistad*, traducciones literal y literaria y notas históricas de Valentín García Yebra, Madrid, Ed. Gredos, 1948.
- Guerrero Ruiz, Juan, *Juan Ramón de viva voz*, prólogo de Ricardo Gullón, Madrid, Ed. Insula, 1961.
- Jiménez, Juan Ramón, *Sonetos Espirituales (1914-1915)*, Madrid, Ed. Casa Editorial Calleja, 1917.
- , *Segunda Antología Poética [sic] (1898-1918)*, "Colección Universal", Madrid, Ed. Calpe, 1922.
- , "Federico de Onís", *El Sol*, Madrid, 15 de diciembre de 1935, Archivo Federico de Onís.
- , *Isla de la simpatía, Asomante*, n° 1, enero-marzo 1953, pp. 5-14; edición de Arcadio Díaz Quiñones y Raquel Sárraga, Río Piedras, Puerto Rico, Ed. Huracán, 1981, 117.
- , "Federico de Onís", *Españoles de tres mundos*, 2ª edición, Buenos Aires, Ed. Losada, 1958; pp. 77-80.
- , "Mensaje de Juan Ramón Jiménez para ser leído por el Rector de la Universidad de Puerto Rico, Sr. Jaime Benítez, en el banquete oficial de Premios Nobel de 1956", "Cartapacio Premio Nobel", Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez; reproducido en *La Torre*, Homenaje a Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico, V, 1957, ns. 19-20; pp. 13-14.
- La Prensa*, Nueva York, 4 de octubre de 1932.
- Onís, Federico de, *España en América, Estudios, ensayos y discursos sobre temas españoles e hispanoamericanos*, 1ª ed., Río Piedras, Puerto Rico, Ed. Universidad de Puerto Rico, 1955.
- , *Homenaje a Juan Ramón Jiménez*, San Juan, Ed. Universidad de Puerto Rico, 1956; pp. 45-51.
- Palau de Nemes, Graciela, *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez. La poesía desnuda*, 2ª edición completamente renovada, Madrid, Ed. Gredos, 1974, 2 vols.
- Platón, "El banquete", *Diálogos*, traducción de Patricio de Azcárate, prólogo de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Ed. EDAF, 1980; pp. 157-198.
- Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez, Biblioteca General, Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Schneider, Daniel E., *El psicoanalista y el artista*, traducción de Jas Reuter, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1974.